

bre Catholico estaba muy enfadado con unas moscas, que le molestaban mucho; llegó à visitarle un herege Maniqueo, y cuentalte fu trabaajo, que no se podia valer de moscas, y que estaba muy tentado con ellas. Al Maniqueo parecióle aquella buena coyuntura para encajarle su error, que era haver dos principios de las cosas, una de las invisibles, que es Dios, y otra de las corporales, y visibles, que decian los Maniqueos ser el demonio, contra el qual error se pusieron en el Symbolo que canta la Iglesia aquellas galabras: *Visibilem omnium, & invisibilem*: donde confesamos que todas las cosas crió Dios, no solamente las espirituales, è invisibles, sino tambien las corporales, y visibles. Pues viendo el herege tan buena ocasion para persuadir al otro su error, dicele: Quien crió estas moscas? El otro como estaba tan enfadado con ellas, y le parecian tan mal, no se atrevió à decir, que Dios las havia criado. Cogefela el Maniqueo, y dicele: Pues si Dios no hizo estas moscas, quien las pudo hacer? Dice el otro: El diablo creo que las hizo. Buelve luego el Maniqueo: Pues si el demonio hizo las moscas, cómo vos decís, la abeja es un poquito mayor que la moica, quien la hizo? No se atrevió el otro à decir que Dios havia criado la abeja, y la moica no, porque iba muy poco de la una à la otra: y así dixo, que si Dios no havia criado las moscas, tampoco criaria las abejas. Fue el Maniqueo

poco à poco llevandole mas adelante, y de la abeja pasó à la langosta, que es un poco mayor, y de la langosta à la lagartija, y de la lagartija al paxarico, y del paxaro à la oveja, y de allí al buey, y despues al elefante; y finalmente al hombre: *Et persuasit homini, quod non à Deo factus est homo: & persuasit*, que tampoco havia criado Dios al hombre. Mirad à que extremo de males vino à traer à este miserable, el no saber sufrir una pequeña mortificacion de unas picaduras de moscas: y así dice San Agustín: Guardaos, no os engañe el demonio, quando estais tentado, y enfadado de las moscas, como engañó à este desdichado, que con las moscas le cazo. Suclen, dice, los cazadores poner en el lazo moscas para cazar algunas aves, y así lo hizo el demonio con este desventurado, que con moscas le armó, y le cogió. Vos guardaos, no os engañe à vos tambien el demonio, quando estais enfadado, y tentado, triste, y melancolico sobre cosas pequeñas, y menudas, porque con estas moscas suele cazar el demonio à muchos, y llevarlos poco à poco à cosas mayores.

CAPITULO XVII.

En que se ponen tres avisos importantes en esta materia.

PAra tres generos que hay de personas, pondremos aqui tres avisos, para consuelo de los unos, y de-

y defengano de los otros. Las condiciones de los hombres son diversas, hay algunos que tienen unos naturales dificiles, y sienten gran dificultad, y gran repugnancia, y contradiccion de su carne para las obras de virtud, con lo qual andan desconsolados, pareciendoles que es ya todo perdido. (a) Para esto es el primer aviso consolatorio, que no está la culpa, ni la imperfeccion en tener, y sentir estas repugnancias, y movimientos contra la razon, sino en seguirlos, y obrar conforme à ellos, como en las tentaciones no está la culpa en los movimientos, ò pensamientos malos, y feos que nos vienen contra la castidad, ò contra la Fè, ò contra qualquier virtud con que algunos se suelen afligir, y desconsolar mucho. Dicen muy bien los Santos, no os fatigéis, ni tengais pena de esto, que no está la culpa en el sentimiento, sino en el consentimiento. Quando à vos os pesa de estas cosas, y procurais resistir, y no haer caso de ellas, antes son materia, y ocasion de mayor merecimiento. De la misma manera es en las inclinaciones, y condiciones malas que tenemos de nuestra naturaleza, unos mas, otros menos, de los quales se nos levantan tan malos movimientos de nuestro apetito, y tantas repugnancias, y dificultades para lo bueno: no está en esto el ser uno malo, ò bueno, ni el ser perfecto, ò imperfecto, porque esto es natural, y no está en

nuestra mano, sino que lo heredamos con el pecado. Y San Pablo con ser San Pablo, sentia en sí esta contradiccion, y rebeldia de su carne, y decia: *Video aliam legem in membris meis: repugnantem legi mentis meae, & captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis.* (Ad Rom. cap. 7. v. 23.) Y San Agustín explica à este proposito aquello del Psalmo quarto: *Irafcimini, & nolite peccare: Ayròs, y no queráis pecar: Id est, licet infurgat motus animi, qui jam propter poenam peccati non est in potestate, saltem non consentiat ei ratio, & mens, sed mente servimus legi Dei, si adhuc carne servimus legi peccati:* Aunque se levante allí en vuestro apetito el movimiento de impaciencia, y de ira, no os dexéis llevar, ni consentais en él, y no pecareis. Bramando iban aquellas vacas que llevaban el Arca del Testamento, porque les havian quitado sus bezeros, que naturalmente amaban; pero al fin, dice la Sagrada Escritura (1. Reg. cap. 9. v. 12.) que iban su camino derecho, sin declinar ni à la diestra, ni à la siniestra. Id vos por el camino derecho de la virtud, y no oigais los bramidos de la carne, ni hagais caso de ellos, y con esto podéis ser perfecto.

Esta es la diferencia que hay entre los hombres espirituales que tratan de perfeccion, y los carnales, y sensuales, que no tratan de esto: no está la diferencia en sentir, ò no sentir dificultades, y contradiccio-

D 4 nes

(a) Ludovic. Blossus in Specul. spirit. cap. 6.

nes de la carne , sino en que ellos se dexan llevar de ellas , y aquellos no. El pez vivo và agua arriba , y el muerto agua abaxo. Pues en esto se verá si sois hombre espirital , y vive en vos el espíritu , ò si está muerto , en si vais agua arriba contra la corriente de vuestras passiones , ò si os dexais llevar de ellas agua abaxo. El hombre espirital no oye los clamores , y ladridos de la gula , y apetito sensual , ni se dexa llevar de ellos , como dice el Santo Job (cap. 39. v. 7.) *Clamorem exactoris non audir.* Al vientre llama exactor , porque pide mas de lo necesario. Dice S. Gregorio (lib. 30. mor. cap. 13.) *Clamorem exactoris non audire, est violentis tentationum motibus minimè consentire.* En esto está todo el punto , en no dar oidos à las tentaciones , y apetitos que se levantan , ni consentir en ellos. Y assi nadie debe desmayar por sentir en si malas inclinaciones , sino animarle à facar de esso mayor corona , como de las tentaciones : assi nos lo aconseja San Agustín en el Sermon tercero de la Ascension , exhortando , y animando à que subamos todos al Cielo con Christo. Entre otros medios que pone para subir allá , son menester passiones , y malas inclinaciones : *Ascendamus etiam post illum , per vitia , ad passiones nostras :* Subamos tambien al Cielo con Christo , ayudandonos de nuestras mismas passiones. Y si preguntáreis de qué manera nos podremos ayudar de las passiones para subir al Cielo ? Responde , que

trabajando cada uno por sujetarlas , y dominarlas con animo generoso : *De vitiis nostris scalam nobis facimus , si vitia ipsa calcamus.* De esta manera harèmos de nuestras passiones escalones para subir à lo alto , porque ellas mesmas nos levantarán sobre nosotros , si estuvièran debaxo de nosotros , poniendolas debaxo de los pies , nos servirán de escalones para subir al Cielo.

De nuestro bienaventurado Padre San Ignacio , leemos en su vida (lib. 5. cap. 5.) que siendo de su natural muy colerico , se havia vencido , y mortificado , y trocado tanto con la gracia del Señor , que le juzgaban por sematico. Y aun allà de Socrates cuenta Plutarco (lib. 3. apolog. 80.) que viendole un fisonomista , que por la composicion exterior del cuerpo , y facciones del rostro , conocia las inclinaciones naturales de cada uno , dixo , que aquel hombre era muy mal inclinado à deshonestidad , y glotoneria , à embriaguez , y à otros muchos vicios. Los discipulos , y amigos de Socrates indignaronse mucho con aquel hombre , y quisieron poner las manos en él : Socrates los detuvo , diciendo : Passo , que verdad ha dicho este hombre ; porque tal fuera yo verdaderamente , si no me huviera dado à la Filosofia , y exercicio de la virtud. Pues si aquel Filósofo , con las fuerzas naturales havia alcanzado tanto señorío , y victoria de sus malas inclinaciones , mejor la podrá alcanzar el Cristiano , y Religioso , ayudados de la gracia

gracia del Señor : *Sapiens dominabitur astris :* mas poderosa es la gracia , que la naturaleza.

Hay otro genero de personas , que naturalmente son de buena condicion : *Sortiti sunt animam bonam,* (Sapiens) que no parece que pecaron en Adán , como solia decir de San Buenaventura su Maestro Alexandro de Alès , tienen un natural tan bueno , y tan suave , que todo parece se lo hallan hecho , y ninguna cosa se les hace dificultosa , ni sienten essas repugnancias , y contradicciones en su carne , que otros ; antes dicen : Cómo me dicen que havia dificultades en la Religion , que yo no hallo ninguna ? Para esto es el segundo aviso , para defendièrselos. Si Dios os ha dado esta buena condicion , y blandura natural , que no sentis essas dificultades , ni casi sabeis que cosa sea tentacion , que os de pena : no os enorgiais , ni tengais vanagloria ; porque esso no es virtud , que ayais vos alcanzado , sino natural , con que os nacisteis , y la virtud , y aprovechamiento de cada uno no se ha de medir por el semblante del rostro , ni por esse exterior , que se parece de fuera , ni por el natural blando , y condicion facil , y suave , sino por la fuerza que cada uno se ha hecho de fuera , y por la victoria , y señorío que ha alcanzado de si mesmo ; essa es la medida cierta , y segura del aprovechamiento de cada uno , y en esso mas ha hecho el otro que tiene el natural fuerte , y colerico , que vos que os lo hallais todo he-

cho , y no teneis que vencer , y assi será digno de mayor premio , y galardón.

Alaba Plutarco (cap. 5.) à Alexandro Magno sobre todos los Monarcas del mundo , diciendo , que los otros nacieron Monarcas ; mas este ganò la Monarquia con su brazo , y lanza , y con muchas heridas que en diversas batallas recibió. Assi aquellos que à punta de lanza (como dicen) han vencido sus passiones , mortificandose , y yendose à la mano , son dignos de mayor loa , y gloria , que los que se nacieron con esse sosiego natural , y con essa paz , y no han tenido que vencer. Y assi no teneis de que tener vanagloria , ni por que teneros en mas , por ser de buena condicion , ni por que tener à los otros en menos , por ver que tienen naturales fuertes , y condiciones difciles ; antes haveis de tomar de alli ocasion para confundiros , y humillarlos , viendo que no es virtud en vos , la que lo parece , sino natural , y en el otro es virtud todo lo que hace : vos no os haveis aprovechado nada , porque no os haveis vencido en nada ; y el otro ha aprovechado mucho ; porque se ha reprimido , y vencido en muchas cosas. Al otro el tener mas duro contraste , y mas rebelde natural que vencer , le hace tener mas cuidado de si , y andar mas sobre aviso , y con mas fervor , y assi và creciendo siempre en virtud ; y à vos el tener buen natural os es ocasion de ser descuidado , y andar con una continua tibieza : como no teneis

neis contrarios, y enemigos, os haceis lerdo, y haragan. Y será bueno tambien en esto considerat qual fuerais, si Dios os huviera dado un natural fuerte, y dificultoso como al otro, y creed que hicierais mas, y mayores faltas que el: si teniendo tan buen natural, y tan buena condicion, haceis tantas faltas, y fois tan tibio, y remiso, que fuerais si tuvierais los contrastes, y contradicciones que el otro tiene. Y assi como decimos, que quando no permite Dios que os vengyan tentaciones, habeis de pensar, que es por vuestra flaqueza; y porque no teneis virtud para esso: assi tambien habeis de entender, que fué particular merced del Señor el daros esse buen natural, y essa buena condicion; porque no tuvierais virtud para vencer el natural fuerte, y vehemente, como el otro la tiene. Con esto conservareis en vos por una parte la humildad, y por otra la estima de vuestro hermano.

El tercero aviso es: para defenderse a otro tercero genero de personas, que no sienten en si essas repugnancias, y contradicciones, ni essa rebeldia de la carne, sino que les parece que tienen paz consigo, y no es porque estén mortificados, ni tampoco porque tengan buen natural, y buena condicion, como los passados, sino porque no tratan de irse a la mano, ni de contradecirse, y vencerse, antes gustan de seguir su apetito, è inclinacion, y con esso no sienten essas repugnancias, y contradicciones: pareceles

que tienen paz, y no es paz verdadera, sino falsa, y fingida: *Dicentes: Pax, pax, & non erat pax.* (Jerem. c. 6. v. 14.) Sobre aquello de S. Pablo: *Video autem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, & captivantem me in lege peccati.* (Ad Rom. c. 7. v. 23.) dice el glorioso Agullino: *Quam pugnam non experiuntur in semetipsis, nisi bellatores virtutum, debellatoresque vitiorum:* (Aug. lib. de continent.) Esta guerra, y contradiccion de la carne contra el espiritu, y del espiritu contra la carne, ni la sienten, ni experimentan en si, sino aquellos que tratan de adquirir las virtudes, y desarraigar de si los vicios. Y assi vemos que los mundanos no entienden este language de mortificacion, porque están hechos a seguir su voluntad en todo lo que se les antoja, y aquello tienen por regla, por ley: *Sit pro ratione voluntas.* No saben que cosa es contradecirse, ni irse a la mano en sus apetitos, y assi no sienten guerra, ni contradiccion alguna en si, porque no la hay para lo que ellos quieren, pero los que tratan de espiritu, y trabajan por alcanzar las verdaderas virtudes, y desarraigar de si los vicios, y malas inclinaciones, luego sienten esta guerra, y contradiccion de la carne. Assi como el ave no siente que està presa, hasta que quiere salir del lazo; assi es el hombre, no conoce bien la fuerza de sus vicios, y malas inclinaciones, hasta que trabaja por salir de ellas. Al abrazar de la virtud, se declara la con-

contradiccion del vicio que le repugna.

En el libro de los hechos de los Santos Padres se cuenta, que un Monge preguntó a uno de aquellos Padres antiguos: Qué será la causa, que no siento en mi alma aquellas peleas, y contrastes de tentaciones, que otros sienten? Respondió el Padre: Porque eres como una grande portada, que entra quien quiere, y sale quien quiere, sin saber, ni entender tu lo que se hace, y passa en tu casa. Tienes mucha anchura de conciencia, poca guarda del corazon, poco recato en tus cosas, en tus sentidos poco recogimiento, y assi no te espantes de lo que dices. Si tu tuvieses la puerta cerrada, y no permitieses entrar los malos pensamientos, entonces verias la guerra que te hacian para entrar. Pues si vos no sentis allá dentro esta guerra, y estos combates, y peleas de la carne, mirad no sea por ventura porque seguis en todo vuestra voluntad, mirad no sea porque no tratáis de contradecir a vuestros apetitos, ni desarraigar los vicios, y malas inclinaciones que teneis.

CAPITULO XVIII.

Que por bueno, y aprovechado que uno sea, siempre tiene necesidad de exercitarse en la mortificación.

EL bienaventurado San Bernardo, (Sermon. 8. super Cant.) dice,

que siempre es menester andar con el escardillo de la mortificación en la mano, arrancando, y mortificando, y que no hay quien no tenga necesidad de cortar, y podar algo, por mucho que se haya mortificado, y parezca que està aprovechado: *Credite mihi, & putata repullulant, & effugata redeunt, & reaccendantur extincta, & sopita denuo excitantur:* Creedme, dice, que lo podado buelve a brotar, y lo que parece que estava ya mortificado, è muerto del todo, buelve a revivir, y assi no basta podar, y cortar una vez, sino muchas, y siempre es menester andar podando, y mortificando vuestras passiones, y malas inclinaciones: *Parum est ergo semel putasse, sepe putandum est, imò si fieri potest semper, quia semper quod putari oporteat, si non dissimulas, invenies.* Es muy buena comparacion a este proposito lo que vemos en los jardines. Vereis en ellos hecho de arrayan, y de otras yervas, aqui un leon, alli un hombre a cavallo, alli una aguilá. Pero si el jardinero no anda siempre cortando, y despuntando las hojitas que van creciendo, a pocos dias ya no será aquel leon, ni la otra aguilá, ni estará el otro a cavallo; porque vá brotando la naturaleza, y crece la yerba conforme a su natural. Alli acá, aunque seais un leon, y una aguilá, y aunque os parezca que estais muy fuerte, y sobre vos, si no andais siempre cortando, cercenando, y mortificando, presto no seréis leon, ni aguilá, sino monstruo; porque

tenemos acá dentro otra raíz contraria, que está siempre brotando, y creciendo conforme à su natural; de manera, que siempre hay que mortificar: *Quantumlibet in hoc corpore manens profeceris, erras, si vitia putas emori tua, & non magis suppressa: velis, nolis, intra fines tuos habitat Iehusaus. Iuljugari potest, sed non exterminari*: Por mucho que hayais aprovechado, siempre está con vos el enemigo, podeisle reprimir, y sujetar; pero no le podeis acabar de desterrar de vos. Dice San Pablo: *Scis quia non habitat in me, hoc est. in carne mea bonum*: (Ad Rom. c. 7. v. 18.) Sé que no mora en mi carne bien. Poco dixo en esto, dice San Bernardo, si no añadiera, que morava en ella el mal, y el vicio, y la mala inclinación, como lo añadió luego, diciendo: *Non enim quod volo bonum, hoc facio, sed quod nolo malum, hoc ago: si autem quod nolo, illud facio: jam non ego operor illud, sed quod habitat in me, peccatum*. Dice San Bernardo: *Aur te ergo, si audes, prafer Apostolo, aut fatere cum illo, te quoque vitis non carere*: O haveis de preferirlos al Apóstol, ó haveis de confesar con él, que mora tambien en vos el vicio, é inclinación mala, y que siempre teneis que mortificar.

Del Sauto Abad Efrén, confirmando esto mismo, (a) dice: *Bellum militum breve; sed Monachi pugna, continuo ad usque migret ad Dominũ*, durat: La guerra de los Soldados, presto se acaba; pero la guerra es-

piritual del Religioso dura toda la vida. Mucho mas hay que hacer en mortificar, y moderar nuestros afectos, y pasiones, que en labrar unas piedras muy duras; porque fuera de que en la piedra no hay resistencia, ni contradicción al oficial, como la hay en nosotros, despues de labrada una vez, no buelve à ser tosca como primero; pero nuestros afectos, y pasiones, mudanse muy à menudo, y tornan à revivir, y à reverdecer, y así es menester tornar de nuevo sobre ellas otra, y otra vez. San Geronyo (b) sobre aquello de el Profeta: (Psal. 97. v. 5.) *Psalite Domino in cithara*, dice, que así como la vihuela no hace buena música, ni consonancia, sino estando bien templadas las cuerdas, y una sola que esté quebrada, ó desconcertada, hace disonancia: así una sola pasión, que esté en nosotros desconcertada, é immortificada, no podrá nuestra anima hacer buena música à los oidos de Dios, es menester que todas las pasiones estén concertadas: *In psalterio decem chordarum psallite illi*. (Psal. 32. v. 2.) Pues para llegar aqui, bien fe ve quan necesario es andar siempre en este exercicio. Por esto aquellos Padres antiguos, aun à los ya muy perfectos los probaban, y exercitaban en muchos géneros de mortificaciones, y menosprecios, como lo refiere San Juan Climaco: y daban otra razon muy buena para esto; porque muchas veces los que parecen muy perfectos, y

muy

(a) Ebbre. exhort. ad pietat. tom. 1. pag. 7. (b) Hier. & l. 6. sup. Isai. c. 2. v. 16.

muy sufridos de trabajos, si los Prelados dexan de probarlos, y exercitarlos como à hombres ya consumados en la virtud, vienen por tiempo à perder, ó menoscabar aquella modestia, y sufrimiento que tenían, porque aunque la tierra sea buena, gruesa, y fructuosa, si le falta la labor, y el riego, fuele hacerse silvestre, y esteril, y viene à producir cardos, y espinas: así por muy aprovechado, y perfecto que sea uno, si le falta el riego, y la labor, que es la mortificación, y el exercicio del sufrimiento, se hará tierra silvestre, é infructuosa, y producirá espinas de pensamientos malos, y deshonestos, y de una seguridad falsa, y engañosa. De manera, que todos tenemos necesidad de mortificación, no solo los mal acondicionados, sino los que tienen buena condición, y no solo los imperfectos, y los que comienzan, sino tambien los muy antiguos, y perfectos: y no solo los que han pecado, sino tambien los que no han ofendido à Dios, los unos para alcanzar la virtud, los otros para conservarla. El que camina en una bestia, por buena, y manía que sea, lleva el freno, y espuelas, porque al fin es bestia.

En aquellas palabras que dixo Christo nuestro Redemptor: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam*; añade el Evangelista San Lucas: *Et tollat crucem suam quotidie*: (Luc. c. 9. v. 23.)

El que quisiere venir empòs de mi, lleve su cruz cada dia, y sigame. No se os ha de passar dia ninguno en que no quebranteis vuestra voluntad en alguna cosa: y si fe os passare dice S. Juan Climaco, (cap. 4) tenedlo por gran detrimento, tened por perdido aquel dia, y pensad que en él no haveis sido Religioso, como decia el otro Emperador Romano, el dia que no havia hecho mercedes: *Amici, diem perdidit*: (Sueton. c. 8. in Tito.) Perdido havemos este dia, oy no havemos reynado, oy no havemos sido Reyes, ni Emperadores; porque no havemos hecho mercedes à nadie. Pues mas proprio es del Religioso mortificarse, y negar su voluntad, que de los Reyes, y Emperadores hacer mercedes, porque esto es ser Religioso, hacer lo que no queréis, y dexar de hacer lo que queréis.

Buen exemplo nos dexò en esto, como en todo lo demás nuestro Padre San Francisco de Borja, el qual decia, (c) que sin duda le feria à el amarga, y desfabrida la comida el dia que no castigasse su cuerpo con alguna buena penitencia, ó mortificación. Y añadia, que viviera desconsolado, si supiera que la muerte le havia de tomar en dia que no huviesse hecho alguna penitencia, y mortificado sus sentidos. De manera, que no se le passaba dia en que no se mortificasse, y pedía, y suplicaba al Señor, que le hiciesse esta merced, que los regalos le fuesen tormento, y cruz,

y

(c) Lib. 4. cap. 5. de la vida de el Padre San Francisco de Borja.

y los trabajos regalo, que es el tercero, y mas perfecto grado de mortificación: y así decia, (cap. 23.) que no le regalassen hasta que alcanzasse esto de nuestro Señor. Siempre andaba en perpetua vela, haciendo guerra à su cuerpo, y siempre hallaba en que le mortificar, y maltratar, y llamaba amigos suyos todas las cosas que le ayudaban à ahigirle: si el Sol le fatigaba caminando en esto, decia: O como nos ayuda bien el amigo! y lo mismo decia del yelo, y del ayre, y de la lluvia en el rigor del invierno, y del dolor de la gota, y del mal de corazón, y de los que le perseguian, y murmuraban, à todos los llamaba amigos, porque le ayudaban à vencer, y sujetar su cuerpo, al qual tenia el por capital enemigo, y no se contentaba con las mortificaciones, y trabajos que se le ofrecian, sino andaba à buscar nuevas invenciones para mortificarse. Algunas veces ponía arena, y chinillas en los zapatos, paraque andando le lastimasen los pies, en el estío se iba muy de espacio por el Sol, y en el invierno por la nieve, y yelo: y traía pelados los aladares de arrancarle los cabellos: quando no podía tomar disciplina, con pellicozos, y con otros artificios atormentaba su carne, y en las mismas enfermedades buscaba maneras para añadir dolores à dolores, y penas à penas; porque las purgas por amargas que fuesen, las bebía à forbos, como si fuera una escudilla de substancia; las pildoras amargas las mascaba,

y deshacia entre los dientes, y las traía en la boca muy de espacio, y de esta manera mortificaba, y atormentaba sus sentidos, y crucificaba su carne, y allí vino à llegar à la perfeccion, y santidad que llegó.

CAPITULO XIX.

De dos medios que nos harán fácil, y suave el exercicio de la mortificación, que son la gracia del Señor, y su santo amor.

Resta que tratemos de algunos medios que nos ayuden, à que este exercicio de mortificación, que tan necessario nos es, se nos haga, no solo fácil, y llevadero, sino suave, y gustoso. El primero, y principal medio para esto, ha de ser la gracia del Señor, con la qual todo se hace fácil, y ligero. Estaba el Apóstol San Pablo muy fatigado con una tentacion, y pedía à Dios con instancia que se le quitasse: *Propter quod Dominum rogaui, ut discederet à me;* (2. ad Cor. c. 12. v. 8. & 9.) y le respondió el Señor: *Sufficit tibi gratia mea:* Bastate mi gracia. Con la gracia de Dios se sintió tan esforzado, que dice: *Omnia possum in eo, qui me confortat:* (ad Phil. c. 4. v. 13.) En Dios todo lo puedo: *Non ego autem, sed gratia Dei mecum:* (1. ad Cor. c. 15. v. 10.) No yo, sino la gracia de Dios conmigo. No nos dexa el Señor solos en este trabajo de la mortificación, el nos ayuda à llevar la carga, y por esto se llama yugo su ley; porque

le

le llevan dos: Christo se une con nosotros para llevarle, quien desmayará con tal compañía, y favor? No os parezca dificultoso, pues lo menos de ello habeis de hacer vos. Por esto aunque le llama yugo, dice, que es suave, y aunque le llama carga, dice que es liviana: *Jugum enim meum suave est, et onus meum leve.* (Matth. c. 11. v. 30.) Porque aunque considerada nuestra naturaleza, y pocas fuerzas, sea pesado, y esto denota el nombre de yugo, y de carga; pero con la gracia de Dios es fácil, y suave; porque nos lo alivia el mismo Señor, como lo promete por el Profeta Oseas: (cap. 11. v. 4.) *Et ero eis quasi exaltans jugum super maxillas eorum:* Yo los seré como quien levanta el yugo, y le quita de encima de sus mejillas. Y por Isaias, (c. 10. v. 27.) dice: *Computrescet jugum à facie olei.* Parece la mortificación yugo, y carga pesada; pero es tanto el favor, y gracia de Dios, significada por el oleo, para hacer lo que manda, los hace fáciles, y suaves. San Gregorio, (lib. 7. Mor. c. 8.) sobre aquello de Isaias:

San Bernardo en el sermón primero de la Dedicacion de la Iglesia, dice: Allí como quando consagran las Iglesias, se usa aquella ceremonia, que ungen las Cruces con Oleo Santo: allí hace Dios nuestro Señor en las animas de los Religiosos; porque con la uncion espiritual de su gracia và ungiendo, y ablandando en ellos las cruces de la penitencia, y mortificación, paraque se les hagan fáciles, y suaves: y allí muchos huyen de este santo exercicio; porque ven la cruz, y no ven la uncion; pero vosotros que lo habeis experimentado (dice à los Religiosos) *Ecece scitis, quia vere crux nostra inuncta est:* Sabéis muy bien, que nuestra cruz está ungienda, y que con esta uncion no solo es fácil, y ligera: *Sed ut ita dicam, amaritudo nostra dulcissima.* Sino lo que à los del mundo parece amargo, y desabrido, se nos hace à nosotros con la gracia de Dios, muy dulce, y sabroso. Y así decia San Agutín, que no había entendido el lenguaje de la castidad, ni le parecia que había hombre que la guardasse, hasta que entendió la fuerza de la gracia, con la qual podemos muy bien decir aquello de San Juan: *Et mandata ejus gratia non sunt:* (1. Joan. c. 5. v. 3.) No son pesados, ni dificultosos los Mandamientos de Dios, y del Evangelio; porque la abundancia de gracia, que dà el Señor, para hacer lo que manda, los hace fáciles, y suaves. San Gregorio, (lib. 7. Mor. c. 8.) sobre aquello de Isaias: *Qui sperant in Domino, mutabunt fortitudinem;* pone dos maneras de fortaleza, una de los justos, para padecer, y mortificarse mucho por Dios; otra de los malos, para padecer grandes trabajos por el mundo, y por sustentarse la honra, y hacienda, y cumplir sus apetitos, y deseos. Y dice, que los que confían en la gracia del Señor, mudarán esta fortaleza en aquella de los justos.

Lo

Lo segundo que nos hará fácil, y suave este exercicio de la mortificación, es el amor de Dios. No hay cosa mas eficaz, ni que mas fácil, y suave haga qualquier trabajo, como el amor. Dice San Agustín: (a) *Qui amat non laborat*: El que ama no trabaja: porque el amor le hace no sentir el trabajo: *Omnis labor non amantibus, gravis est; solus amor est, qui nomen difficultatis erubescit*. No son pesados los trabajos de los que aman, sino antes ellos mismos deleitan, como de los que pescan, montean, y cazan, que no les es pesado aquel trabajo, sino antes lo toman por recreación, por el amor, y afición con que lo hacen. Quien hace à la Madre no sentir los trabajos continuos de la crianza del niño, sino el amor? Quien hace à la muger curar de noche, y de dia sin cesar al marido enfermo, sino el amor? Quien hace hasta las bestias, y aves andar tan folicitas en la crianza de sus hijos, y ayunar lo que ellos comen, y trabajar porque ellos descañen, y atreverse à defenderlos con tan gran corage, sino el amor? Quien hizo que le pareciesen à Jacob breves, y faciles los trabajos de siete, y de catorce años al Sol, y à la elada por Raquel, sino el amor? *Videbantur illi pauci dies pro amoris magnitudine*. (Genes. cap. 20. v. 20.) Dice San Bernardo (b) sobre aquello de la Esposa: *Fasciculus*

(a) *August. lib. Manua. & tract. de laudib. charit. & lib. de bono vultuisti, circa finem, & ferm. 9. de verbis Domini, & ferm. 48. de tempor.*

(b) *Bernard. ferm. 43. super Cant. Canticor. cap. 2. v. 12.*

myrrha dilectus meus mihi: Manojito de myrrha es mi amado para mi: *Propterea non facem, sed fasciculum dilectum dicit, quod leve pro amore ipse ducat, quicquid laboris imminuat, & doloris*. No dixo manojito de myrrha es mi amado para mi, sino manojito, porque todo trabajo le parece muy pequeño, y muy ligero, por el amor grande que tiene à su amado; y noto bien, que no dixo absolutamente manojito de myrrha es mi amado: sino añade, para mi. Al que ama, hacelese manojito pequeño; si à vos se os hace manojito grande, y pesado, es porque no amais, falta de amor es, y así esso tomad por señal, si teneis poco, ó mucho amor de Dios: que no son grandes los trabajos de la virtud, sino que es pequeño nuestro amor, y por esso se nos hacen grandes. Amad vos mucho, y no solo no sentireis trabajo, sino labor: *Ubi autem amor est, labor non est, sed sapor*: (dice San Bernardo, ferm. 85. sup. Cant.) Donde hay amor, no hay trabajo, sino labor. Una Santa decia, que despues que fué llamada, y herida del amor de Dios, no havia mas sabido que cosa era padecer de dentro, ni de fuera, ni del mundo, ni del demonio, ni de la carne, ni de otra cosa alguna: porque el puro amor no sabe que cosa es pena, ó tormento. De manera, que el amor, fuera de que fube todas las obras de quilates, y las habe de gran-

grande perfección, da juntamente grande animo, y fortaleza para acometer qualquier trabajo, y mortificación, y lo hace todo fácil, ligero, y sabroso. Y así declara San Christofomo, ho. 3. aquello del Apóstol San Pablo: (ad Rom. c. 13. v. 10.) *Plenitudo legis est dilectio*: que no solamente quiere decir, que toda la ley, y todos los mandamientos están encerrados en esta breve palabra, amor; sino que esse amor nos hace tambien muy fácil la guarda de toda la ley, y todos los mandamientos de Dios.

Confírmate esto muy bien con aquello del Sabio: *Fortis est ut mors dilectio*: (Cant. c. 8. v. 6.) El amor es fuerte como la muerte. Dos explicaciones entre otras dan los Santos à estas palabras, que hacen à nuestro proposito. San Gregorio hom. 11. super Evang. da una, que San Agustín epist. 29. ad Hieronym. tiene por la mejor. Sabéis, dice, que quiere decir que el amor es fuerte como la muerte? Que así como la muerte aparta el anima del cuerpo, así el amor de Dios aparta el anima de las cosas corporales, y sensibles; y así como la muerte aparta al hombre del trato de todas las cosas del mundo, y de la afición de Dios, apoderado de nuestro espíritu, le fortalece de tal manera, que lo aparta del trato, y conversacion del mundo, y de la afición que tiene à la carne, y à todas las cosas sensuales. Esto es ser el amor fuerte como la muerte, porque así como la muerte mata al cuerpo,

así el amor de Dios mata, y apaga en nosotros la afición de todas las cosas corporales, y sensuales, hace que muera el hombre al mundo, y al amor proprio, y viva à Christo nuestro Señor solamente, y que pueda decir con San Pablo: *Vivo autem jam non ego, vivit vero in me Christus*: (Ad Gal. 2. v. 20.) Vivo yo, ya no yo, Christo es el que vive en mi.

Otra explicacion buena da San Agustín sobre aquellas palabras: *Ponite corda vestra in virtutē ejus*. (Psal. 47. v. 14.) Dice, que el amor de Dios es fuerte como la muerte; porque así como à la muerte, quando viene, no se le puede resistir con ningunas medicinas, ni artificios, ni aprovecha ser Obispo, ni Rey, ni Papa, ni Emperador, todo lo atropella la muerte, nada se le pone delante; así, quando uno está prendado de veras del amor de Dios, nada se le pone delante, no le pueden apartar de él quantas cosas hay en el mundo, ni las honras, ni las riquezas, ni las prosperidades, ni las adversidades, sino vealo cada uno por sí, por la merced que el Señor le ha hecho: con una centella de amor luyo que él os dió, no se os puso delante para dexar el camino de la perfección, y Religión que tomasteis, ni los padres, y parientes, ni quanto havia en el mundo, sino que todo lo atropellasteis, y tuvisteis en poco, en comparacion de lo que teneis. Pues amemos mucho à Dios, y no se nos pondrá nada delante, antes

diremos con el Apóstol: *Quis ergo nos separabit à charitate Christi, tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum, an persecutio, an gladius?* (Ad Rom. c. 8. v. 35.) Quien nos apartará del amor de Christo? Habrá tribulacion, angustia, hambre, desnudez, peligro, ó cuchillo que esto pueda? *Certum sum, quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque principatus, neque virtutes, neque instantia, neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare à charitate Dei, que est in Christo Jesu Domino nostro:* Cierito estoy, dice, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni principados, ni virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fuerza, ni alteza, ni profundidad, ni otra criatura alguna será bastante para apartarnos del amor de Dios.

CAPITULO XX.

De otro medio que nos facilitará, y hará gustoso el exercicio de la mortificacion, que es la esperanza del galardón.

EL tercero medio que nos hará facil, y suave este exercicio de mortificacion, es la grandeza del galardón que esperamos. Con esta esperanza se animaba, y consolaba el Santo Job en medio de sus muchas, y grandes adversidades, diciendo: *Quis mihi tribuat, ut scribantur sermones mei? Quis mihi det, ut exarrentur in libro siliò ferreo, & plumbi*

lamina, vel ceste sculpantur in siliice? (Job c. 19. v. 35.) Quien me diese, que escriviesen las palabras que quiero decir, para que quedasen en perpetua memoria à los por venir? Y va añadiendo para mas perpetuidad: Quien me diese, que se imprimiesen en un libro, ó con un punzon, ó buril de hierro se gravasen en una plancha de plomo, ó con un síncel se esculpiesen, y acabasen en una losa de guijarro? Para qué quereis Santo Job tanta perpetuidad en vuestras palabras? Para que el consuelo que yo tengo con ellas en mis trabajos, esse tengan todos los nacidos, y por nacer en los suyos. Y que palabras son estas? *Scio enim quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum, & rursus circumdabor pelle mea: & in carne mea videbo Deum meum, quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspiciuntur, & non alius:* Sé por revelacion de mi Dios, que mi Redemptor vive (habla del Hijo de Dios, y de lo futuro, como si fuese pasado, ó presente, por la certidumbre grande de ello) pues él resucitó, y vive. Sé que tambien en el dia postrero del mundo, tengo de refucitar de la tierra, y poivos que estuviere hecho, y que otra vez me tengo de rodear de mi pellejo, y que en mi carne veré à Dios, que es el premio de los que le sirven, al qual yo mesmo, y mis ojos han de ver, y gozar, que no otro: yo, el mesmo que ahora padezco, tengo de resucitar, y gozar de Dios: *Reposita est*

est hæc spes mea in sinu meo: Puesta, y guardada tengo esta esperanza en mi seno, y de allí como de tesoro faco alivio, y riquezas de consuelo en mis trabajos. Con esto animó Dios à Abrahan, porque diciendo él: Yo, Señor, he dexado mi tierra, y parentela, porque vos me lo mandasteis, qué premio me haveis de dar? Le respondió: *Merceres tua magna nimis:* (Gen. c. 15. v. 1.) Tu galardón será muy grande, y muy aventajado. Con esto dice San Pablo, (Ad Hebr. c. 11. v. 24.) que se animó Moysés à dexar la honra, y escoger el menoscprecio: *Fide Moyses grandis factus, negavit se esse filium filie Pharaonis, magis eligens affligi cum populo Dei, quam temporalis peccati habere jucunditatem, majores divitias estimans thesauro Ægyptiorum improprium Christi, aspiciebat enim remunerationem:* Moysés siendo grande, creciendo en la Fé, y en la esperanza, no tuvo en nada ser hijo de la hija del Rey Faraón, que le havia adoptado por hijo, todo esso menoscprecio, y quitó mas fer abatido, y perseguido por amor de Dios, que todos los tesoros, y riquezas de Egipto; porque tenia ojo al galardón, y premio que esperaba. Con esto se animava tambien el Profeta David à cumplir la ley, y mandamiento de Dios, quando decia: *Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in aeternum propter retributionem.* (Psal. 118. 112.)

Dice San Agustín: (epist. 143. ad Demeu adem virginem.) *Dices for-*

san, grandis labor; sed respice quod promissum est, omne opus leve fieri solet cum ejus pretium cogitatur, & spes premii solatium est laboris: Direis por ventura, grande trabajo es andarnos siempre mortificando, y quebrantando nuestra voluntad, pero mirad al premio, y galardón que os han de dar por esso, y vereis como todo es muy poco en su comparacion: la esperauza del premio disminuye la fuerza del trabajo; y así, dice, lo vemos acá en los trabajos de los mercaderes, labradores, y soldados. Pues si la bravéz, y fuerza de la mar, y sus temerosas ondas no desmayan à los marineros, y negociantes, ni las lluvias, y tempestades à los labradores, ni las heridas, y muertes à los soldados, ni los golpes, y caidas à los luchadores, quando ponen los ojos en las esperanzas humanas, de lo que por esso pretenden: quien espera el Reyno de los Cielos, como se espantará del trabajo, y mortificacion que pide la virtud? *Et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant, nos autem incorruptam.* (1. Ad Cor. c. 9. v. 25.) Dice el Apóstol San Pablo: Si ellos por un premio, y galardón corruptible, y de tan poca dura, se ponen à tantos trabajos, qué es razon que hagamos nosotros por un premio, y galardón tan grande, y que ha de durar para siempre jamás? Que no es nada lo que hacemos, para lo que esperamos recibir por ello: no es nada lo que nos piden, para lo que nos dan, de valde nos lo dan. No

se puede juzgar si una cosa es cara, ò barata, por lo que os piden, sino mirando juntamente la cosa que se vende: si no, pregunto yo, es mucho cien ducados por una cosa? Como ella fuere, tal puede ser que aun en cinquenta maravedis sea cara, y tal, que en mil ducados sea de valde: si es una muy rica piedra preciosa, ò si os dan una Ciudad en mil ducados, es de valde. Allí si quereis ver si es mucho, ò poco lo que os pide Dios, mirad lo que comprais, mirad el premio que por ello os da: *Ego ero merces tua;* (Psal. 55. v. 8.) A Dios os dan. Éllo me dan? De valde me lo dan. No me piden nada por ello en pedirme que niegue mi voluntad, y me mortifique: *Pro nibilo salvos facies illos.* Por nada me lo dan: *Qui non habetis argentum properate, emite, & comedite, venite, emite absque argento, & absque ulla commutatione vinum, & lac:* (Isai. cap. 55. v. 1.) Venid, corred, y daos priccia à gozar del barato.

Este medio encomienda tambien mucho San Basilio (a) *Semper cor tuum promissa celestia meditetur, ut ipsa te ad virtutis viam provocent:* Acordaos siempre del premio, y gloria grande que os espera, para que con esto os animeis al trabajo, y à la virtud. El Bienaventurado San Antonio Abad con esto animaba à sus discipulos à perseverar en el continuo rigor de la Religion, y admirado de la liberalidad grande de Dios, parava, y decia:

(a) *Basil. in admonitione ad filium spirituales.*

En esta vida los tratos, y contratos de los hombres son iguales de ambas partes; porque tanto da uno como recibe, tanto vale lo que se vende, como el precio que dan por ello; pero la promessa de la vida, y gloria eterna, comprase con muy baxo precio; porque escrito está: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni. Si autem in potentibus, octoginta anni, & amplius eorum labor, & dolor.* (Psal. 39. v. 10.) La vida del hombre comunmente es como setenta años, ò quando mucho gobierno, y regalo tenga uno, ochenta, y lo que de ai passa, es dolor, trabajo, y enfermedad. Pues quando vivamos ochenta años, ò ciento, y mas, sirviendo à Dios, no nos darán por ellos otros tantos años de gloria, sino por estos años nos darán que reynemos para siempre en la gloria, mientras Dios fuere Dios, por todos los siglos de los siglos: *In eternum & ultra.* (Exod. 15. v. 18.) *Ergo filii non vos aut tedium defatiget, aut vane glorie delectet ambitio, non enim sunt condigne passionis hujus temporis ad futuram gloriam, que revelabitur in nobis:* (Ad Rom. c. 8. v. 18.) Por tanto hijos míos, decia el Santo, no os espante, ni se os ponga delante el trabajo de esta vida; porque no tiene que ver lo que aquí podemos padecer, con el galardón, y premio que esperamos: *Id enim quod in presenti est momentaneum, & leve tribulationis nostrae supra modum in sublimitate aeternum glorie pondus operatur in nobis.* (2. ad Cor.

(Cor. c. 4. v. 17.) Por un trabajo de un momento nos dan un peso grande de gloria, que ha de durar para siempre jamás.

San Bernardo trae una comparación muy buena à este proposito. No hay sembrador tan tonto, que le parezca muy largo el tiempo, en el qual siembra, aunque gaste muchos dias en sembrar; porque sabe que quanto mas durare el tiempo de la sementera, tanto mayor será la cosecha. Pues de la misma manera, dice, no nos ha de parecer à nosotros mucho, ni muy largo el trabajo de esta vida, porque es tiempo de sementera, y mientras mas sembráremos, y trabajáremos, mas abundante, y copioso fruto cogéremos. Y añade el Santo: (b) *Et certe modicum seminis incrementum, non modica missis multiplicatio est:* Considerad que un poco de mas semilla que sembréis, se viene despues à aumentar, y multiplicar mucho. Quando el Labrador ve al Agollo, que de una hanega de trigo que sembró, coge veinte, ò treinta, quisiera haver sembrado mucho mas.

CAPITULO XXI.

En que se confirma con algunos exemplos lo dicho en el Capitulo pasado.

Cuentase (a) de uno de aquellos Padres antiguos, que trabajó
Tomo II.

(b) *Bernard. epist. 341. ad Monachos Ecclesie Sancti Bertini.* (a) Lib. de los hechos de los Santos Padres. (b) *Bios. & resert Tilm. Bredenbac. lib. 8. collat. c. 30.*

jaba mucho, y hacia grandes penitencias, y mortificaciones. Decianle sus compañeros, y discipulos, que cessasse ya, y moderasse los trabajos, y mortificaciones, pues era tan grandes. Respondió él: Creedme, hijos, que si el lugar, y estado que tienen los bienaventurados en el Cielo, fuera capáz de pena, y dolor, que le tuvieran muy grande por no haver padecido en esta vida mayores trabajos, y mortificaciones, viendo el grande premio, y galardón que les dieran por ello, y quanto se pudieran haver aventajado en la gloria à tan poca costa. Concuerta con esto lo que S. Buenaventura (de profect. Relig. lib. 1. c. 32.) dice: *Tantum enim gloriam omnino hora negligimus, quanta bona interim facere possemus, si otiosè eam transigimus.* Tanta gloria perdemos por nuestra negligencia cada hora, si la gastamos ociosamente, quantas buenas obras pudieramos en ella hacer.

Semejante es à esto lo que se cuenta (b) de la Santa Virgen Matildis, que como fuese muy à menudo visitada de Christo nuestro Redemptor fué Episo, al qual se havia dedicado toda, conociendo de él cosas maravillosas: oyó una vez entre otras, que le decian los Santos: O que dichosos, y bienaventurados sois vosotros, los que todavía vivis en la tierra, por lo mucho que podeis merecer! Porque si

E 3

el

el hombre supiese quanto puede cada día merecer, luego al punto que se levantasse se llenaria su corazón de grande gozo, y contento, porque amaneció aquel día, en el qual puede vivir à Dios nuestro Señor, y con su gracia, para honra, y gloria del mismo Dios, aumentar fu merecimiento, y aquello le daría fortaleza, y vigor para hacer, y padecer todas las cosas con grandísima alegría.

En el Prado Espiritual, que compuso Juan Evirato, ó segun otros San Sofronio, Patriarca de Jerusalem, y fue aprobado en el segundo Concilio Niceno, se cuenta, que un Monge tenia su celda lexos del agua, como doce millas: y una vez de las que fue por agua, defalleció en el camino muy cansado: viendose, pues, tan fatigado, dixo entre sí: Qué necesidad hay de que paffe tanto trabajo? Yo me quiero ir à morir junto al agua, y hacer allí mi celda. Otra vez yendo por agua con su cantaro, iba echando sus trazas donde estaria bien la celda, y como la edificaria, y la vida que en ella havia de vivir. En esto oyó tras de sí una voz como de hombre, que decia, uno, dos, tres, &c. Bolvió la cabeza, admirado de que en aquella soledad huviesse quien midiesse, ó contasse alguna distancia, ó otra cosa, y no vió à nadie. Bolvió à contiunar su camino, y à pensar en su traza, y buelve à oír la misma voz, que decia, uno, dos, tres, &c. El bolvió segunda vez la cabeza, y tampoco

vió nada. A la tercera vez acacióle lo mismo, y bolviendo la cabeza, vió un mancebo muy hermoso, y resplandeciente, que le dixo: No te turbes, que yo soy el Angel de Dios, y vengo contandote los pasos que das en este camino, para que ninguno de ellos quede sin premio, y galardón: y en diciendo esto, desapareció. El Monge viendo esto bolvió en sí, y dixo: Pues cómo tan sin juicio soy yo, que quiera perder tanto bien, y tanta ganancia? Determinose luego de mudar su celda aun mas lexos de lo que la tenia, para así tener mas trabajo, y cansancio.

Cuentase en las vidas de los Padres, (p. 3. fol. 237.) de un Monge viejo, que vivia en la Tebayda, el qual tenia un discipulo que havia probado bien. Acostumbra el santo viejo hacerle todas las noches una exortacion, y despues de haver tenido oracion, embiavale à acostar. Aconteció que un dia vinieron à visitar al Monge algunos seglares, movidos con la fama de su mucha abstinencia: y haviendose despedido ya tarde, púsole à hacer su exortacion como solia, y fue tan larga, que el sueño le cargó, y se durmió el santo viejo: el buen discipulo aguardaba que despertasse, paraque hicieran oracion, y le embiara; pero como no despertasse, comenzaronle à fatigar pensamientos de impaciencia, que le inflaban à que se fuesse à dormir: resistió una vez: acudieron otras, y otras, hasta siete veces, y à todas resistió con

con grande constancia. Siendo pues, ya la media noche, despertó el santo viejo, y hallandole sentado donde le havia dexado quando comenzó la platica, dixole: Por qué hijo no me despertaste? Respondió, que por no darle pena. Rezaron sus Maytines, y acabados, echóse su bendicion, y embióle à dormir, y poniendose el viejo en oracion, fue arrebatado en espiritu, y mostróle un Angel un lugar muy hermoso, y glorioso, y una silla resplandeciente en él, y encima de la silla siete coronas riquísimas. Preguntóle el viejo: De quien son estas coronas? Respondió: De tu discipulo; y el lugar, y asiento que el Señor le ha dado, es por la vida que hace, y estas coronas à noche las mereció. Venida la mañana, preguntó el Monge al discipulo, qué le havia passado la noche, quando le guardó el sueño? Y el buen discipulo contóle todo lo que le havia passado, y como havia resistido siete veces à los pensamientos, de que no le aguardasse. Por donde conoció el viejo havia ganado por aquello las siete coronas.

Del bienaventurado San Francisco se cuenta, (a) que encontrandole una vez un su hermano carnal en medio del invierno, viendole desarrapado, y casi desnudo, muerto, y tiritando de frio, le embió à decir por burla, y escarnio, que si le queria vender una gota de sudor? Respondió el Santo con mucha alegría: Decid à mi hermano,

que ya lo tengo todo vendido à mi Dios, y Señor, y por muy grande precio. Otra vez, despues de algunos años, como fuesse fatigado de muy graves, y continuos dolores, y fuera de esso, de nuevas, y molestas tentaciones del demonio, y tanto, que ya no parecia que havia fuerzas humanas que lo pudiesen llevar, oyó una voz del Cielo, que le dixo, que se alegrasse, porque por aquellos trabajos, y tribulaciones havia de alcanzar en el Cielo un thesoro tan grande, que aunque toda la tierra se convirtiesse en oro, y todas las piedras en margaritas, y perlas preciosísimas, y todas las aguas en balfamo, no tenia comparacion ninguna con el premio, y galardón que por ello le havian de dar: con lo qual se alivió, y recreó tanto el Santo, que ya no sentia los dolores, y haciendo llamar luego à sus Religiosos, con grande gozo, les contó el consuelo que Dios le havia embiado del Cielo.

CAPITULO XXII.

De otro medio que nos ayudará, y hará facil este exercicio de la mortificacion, que es el exemplo de Christo nuestro Redemptor.

EL quarto medio que nos animará, y ayudará mucho à este exercicio de la mortificacion, es el exemplo de Christo nuestro Redemp-

E 4

(a) 2. part. lib. 1. cap. 51. de la Cronica de San Francisco.

demptor, y Maestro. Y así el Apóstol San Pablo (ad Hebr. 12. 1.) nos le pone delante, para animarnos á esto: *Per patientiam curramus ad propositum nobis certamen, aspicientes in auctorem fidei, & consumatorem Jesum, qui propositio sibi gaudium sustinuit crucem, confusione contempta.* Armados de paciencia corramos al combate que nos aguarda, mirando á Jesu Christo author, y consumador de la Fè, el qual poniendo ante sus ojos el gozo de nuestra redempcion, sufrió la Cruz, y no hizo caso de la confusión, y abatimiento del mundo: *Recogitate eum, qui zalem sustinuit à peccatoribus adversus semetipsum contradictionem, ut ne fatigemini animis vestris deficientes:* (Verf. 3.) Pensad una, y otra vez en aquel que contra sí mismo sufrió tal contradiccion de los pecadores, para que no os fatigues, desfalleciendo en vuestros corazones: *Non dum enim usque ad sanguinem resististis adversus peccatum repugnantes:* (Verf. 4.) Que aun no haveis resistido, ni peleado contra el pecado, hasta derramar sangre, como él la derramó por vos. Cuenta la Sagrada Escritura, (Exod. cap. 15. v. 23.) que quando los hijos de Israel andaban por el desierto, y encontraron con aquellas aguas de Mara, que eran tan amargas, que no las podian beber, hizo Moyses oracion á Dios, y mostróle un madero, el qual echado sobre las aguas, las hizo dulces, y sabrosas. Por este madero, dicen los Santos, que es significado el madero de la Cruz.

Quando se os hiciere amargo, y pesado el trabajo de la mortificacion, echad á este sagrado madero, acordaos de la Cruz, y Passion de Christo, de sus azotes, y espinas, de aquella hiel, y vinagre que le dieron por refrigerio; y luego se os hará dulce, y sabroso.

En las Chronicas de la Orden de San Francisco se cuenta, (2. p. lib. 4. cap. 10.) que entró en la Orden un hombre muy rico, honrado, y criado en regalos, y luego que el tentador vió la mudanza de su vida, le acometió, representandole la aspereza de la Orden; porque como en lugar de los manjares, vestidos, y cama blanda, que en el mundo usaba, halló tablas, tunica gruessa, paja por cama, estrecha pobreza en lugar de riqueza, sentialo mucho. Y como el demonio le representasse la dureza de estas cosas, apretabale con que las dexasse, y se bolviessé al siglo. Llegó á terminos la tentacion, que determinó salirse de la Orden: y estando en esta resolucion, pasó por el Capitulo, y puesto de rodillas delante de la Imagen del Señor crucificado, se encomendó á su misericordia, y quedando fuera de sí, fue elevado en espiritu, y aparecióle nuestro Señor, y su gloriosa Madre, y preguntaronle: que por qué se iba? El con mucha reverencia respondió: Señor, yo me crié en el mundo en mucho regalo, y así no puedo sufrir la aspereza de esta Religion, especialmente en el comer, y vestir. El Señor, levantando el brazo dere-

cho,

cho, mostróle la llaga de su costado, corriendo sangre, y dixole: Extiende el brazo, y pon aquí tu mano, y untala con la sangre de mi costado, y quando te viniere á la memoria algun rigor, ó aspereza, mojala con esta sangre, y todo, por dificultoso que sea, se te hará fácil, y suave. Y haciendo el novicio lo que el Señor le mandó, á qualquier tentacion que le venia, traía á su memoria la Passion de Christo, y luego se le convertia todo en gran suavidad, y dulzura. Qué cosa puede parecer aspera á un hombrecillo, y vil gulano, mirando á Dios coronado de espinas, y enclavado en una Cruz, por su amor? Qué no sufrirá, y padecerá por sus pecados el que vé padecer tanto por los agenos al Señor de la Magestad?

Este medio del exemplo de Christo nuestro Redemptor, y deseo de imitarle, usaban mucho los Santos; porque fuera de ser muy eficaz para animarnos á mortificar, y padecer, es un medio de grande perfeccion, y que hace subir mucho de quilaes las obras, porque nacen de grande amor de Dios. Y así leemos de nuestro bienaventurado Padre San Ignacio, (lib. 1. cap. 3. de su vida) que al principio de su conversion hacia grandes mortificaciones, y penitencias, teniendo ojo á sus pecados, y á satisfacer por ellos. Pero despues iba subiendo mas, y abigia su cuerpo con asperezas, y castigos, no tanto mirando á sus pecados, quanto al exemplo de Chris-

to, y de los Santos. Miraban los Santos, que Christo nuestro Señor havia ido por este camino, y havia abrazado los trabajos, y la cruz con tanto amor, y deseo, que no veia ya hora en que havia de dar su sangre, y vida por nosotros: y como los Elefantes se esfuerzan en la batalla quando ven sangre; así ellos venian con esto á tener una grande sed de padecer martirios, y derramar sangre por aquel que primero derramó la suya por ellos: y como no se les cumplia este deseo, encraecleianse contra sí mismos, y hacian de sí verdugos contra sí, y martyrizaban sus cuerpos, afligiendolos con penitencias, y trabajos, y mortificando, y quebrantando sus voluntades, y apetitos, y de esta manera descantaban algun tanto; porque se les cumplia en algo su deseo, imitando en quanto podian á Christo nuestro Redemptor. Esto es lo que dice el Apóstol San Pablo: (2. ad Cor. cap. 4. v. 10.) *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut & vita Jesu manifestetur in corporibus nostris:* Andemoos siempre mortificando, y maltratando, para que la vida de Jesu-Christo se manifieste en nuestros cuerpos. Ha de ser tal el tratamiento, y mortificacion de nuestros cuerpos, que represente la vida de Jesu-Christo, y se parezca á ella. Dice San Bernardo: *Non decet sub capite spinoso, membrum esse delicatum:* No conviene, ni dice bien, que estando la cabeza llena de espinas, los miembros se hagan delicados, y re-

gala-

galados, fino que se mortifiquen, y crucifiquen su carne, para conformarse con su cabeza.

Muchos otros medios podiamos traer para esto, porque todos los que los Santos dan, y todas las razones que traen para exhortarnos à hacer penitencia, pueden servir para animarnos à este exercicio de mortificacion. Sobre aquellas palabras del Apóstol: (ad Rom. cap. 8. v. 18.) *Non sunt condigne passionibus temporis ad futuram gloriam que revelabitur in nobis*; dice el glorioso San Bernardo: No igualan, ni tienen que ver las passiones, y tribulaciones de este siglo, ni con la gloria que esperamos, ni con la pena que tememos, ni con los pecados que havemos cometido, ni con los beneficios que havemos recibido de Dios. Qualquiera de estas cosas bien ponderadas bastará para animarnos mucho à este exercicio.

CAPITULO XXIII.

De tres grados de mortificacion.

POr conclusion, y remate de este tratado, declararemos brevemente tres grados de mortificacion, que pone San Bernardo, (serm. 7. Quadrag.) para que por ellos, como por escalones, vamos subiendo à la perfeccion. El primero es, el que nos enseña el Apóstol San Pedro en su primera Canonica: (cap. 2. v. 11.) *Chorissimi, obsecro vos, tanquam advenas, & peregrinos abstinere vos à carnalibus desideriis; que mili-*

tant adversus animam: Hermanos míos, ruegos que vivais como advenedizos, y peregrinos sobre la tierra, y que como tales os abtenegais de los deseos, y apetitos de la carne, que pelean contra el espíritu. Todos somos peregrinos en este mundo, que caminamos à nuestra patria celestial, como dice el Apóstol S. Pablo: (ad Hebr. cap. 1. v. 14.) *Non enim habemus hic civitatem permanentem, sed futuram inquirimus, & dum sumus in corpore peregrinamus à Domino*. (2. ad Cor. c. 5. v. 6.) Pues hayamonos como Peregrinos, El Peregrino, dice San Bernardo, vá su camino derecho, y procura escuchar todos los rodeos que puede; y si vé en el camino à unos que están riñendo, y à otros que están en fiestas, bodas, y regocijos, no atiende à esto, ni se cura de ello, si no se cura de ello, si no le tocan à él aquellas cosas, ni tiene que ver con ellas: todo su hipo, y negocio es suspirar por su tierra, y procurar de acercarle, y llegar à ella; y así contento con un vestido ligero, y con una comida que baste para pasar su camino, no quiere ir cargado de otras cosas no necesarias, para poder mejor caminar. Pues de esta manera havemos de procurar havernos nosotros en esta nuestra peregrinacion, havemos de tomar las cosas de este mundo como de paso, al fin como Peregrinos, y viandantes que somos, no tomando mas de lo necesario para poder pasar nuestro camino: *Haben-*

tes autem alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus; (1. ad Tim. 6. 8.) como dice San Pablo: Ahorremos, y descarguemonos de todo lo que no nos es muy necesario, porque así ligeros podamos mejor caminar, suspiremos por nuestra patria, y sintamos nuestro destierro: *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* (Psal. 119. 5.) Ay de mí, como se me alarga este destierro! Dichoso, y bienaventurado, dice San Bernardo, el que se tiene, y trata como peregrino sobre la tierra, y conoce, y llora su destierro, diciendo con el Profeta: (Psal. 38. 13.) *Quoniam advena ego sum apud te, & peregrinus sicut omnes Patres mei*: Oid, Señor, mis suspiros, lagrimas, y gemidos, porque yo tambien soy advenedizo, y peregrino sobre la tierra, como lo fueron mis Padres, y Antepasados.

Muy bueno es este grado, y no haremos poco si llegamos à él; pero otro hay mas alto, y de mayor perfeccion, dice el Santo: porque el Peregrino aunque no se junta con los vecinos, y moradores de los pueblos; pero algunas veces se huelga de ver, y oír lo que passa por el camino, y de contarlo à otros, y con estas cosas, aunque no pierde del todo su camino, empero todavía se detiene, y tarda mas en llegar; y aun tanto se podría detener, y delectar en estas cosas, que no solo le fuesse causa de llegar mas tarde à su tierra; pero aun de nunca llegar. Pues quien está mas ageno, y mas libre, y apartado

de las cosas de este siglo, que el Peregrino? Sabeis quien? El que está muerto: porque el Peregrino aunque no sea fino en pedir, y buscar lo necesario para su camino, y en ir cargado con ello, se puede ocupar, y detener mas de lo que convendría; pero el muerto aunque le falte la sepultura, no lo siente. El muerto, de la misma manera oye à los que le vituperan, y à los que le alaban, à los que le lisonjean, y à los que murmuran de él: antes à ninguno oye, porque está muerto. Pues este es el segundo grado de mortificacion, mas alto, y mas perfecto que el pasado, el qual pone San Pablo: (Ad Col. c. 3. v. 3.) *Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo*: No nos havemos de contentar con havernos como Peregrinos en esta tierra, sino procurar de havernos como muertos. Como ha de ser esto? Sabeis como? dice el Doctor Lansperg. Mirad las condiciones de el muerto: *Hic non videt, non loquitur, non sentit, non audit, non inflatur, non irascitur*: La señal de estar uno muerto, es no ver, no responder, no sentir, no quezarse, no ensobrevecerse, no enojarse. Pues si vos tenéis ojos para ver, y juzgar lo que hacen los otros, y aun por ventura el Superior, no estais muerto; si tenéis respuestas, y escusas para lo que os ordena la obediencia; si mostrais sentimiento quando os dicen vuestras faltas, y os reprehenden; si os sentís, y os reentís quando os humillan, y no hacen

hacen caso de vos; no estais muerto, sino muy vivo en vuestras pasiones, y en vuestra honra, y estimacion; porque el muerto, aunque le pisen, y le desprecien, y no hagan caso de él, no lo siente. O dichofo, dice San Bernardo, y bienaventurado aquel que está de esta manera muerto! Porque esta muerte verdaderamente es vida, pues nos conserva sin mançilla en este siglo, y aun nos hace del todo agenos de él.

Magnus omnino gradus est iste, at fortasse poterit aliquis ad huc superius invenire: Grande es por cierto este grado, y de mucha perfeccion: empero por ventura podremos hallar otra cosa mas alta, y mas perfecta? Pero adonde la havemos de ir à buscar? y en quien la podremos hallar, sino en aquel que fue arrebatado al tercero Cielo? porque si me dais otro tercero grado mas alto, y mas perfecto, esse dice San Bernardo, bien le podeis llamar tercero Cielo. Pues puede haver mas que morir? Si, mas hay que morir: *Humiliavit semetipsum Dominus noster Jesus Christus usque ad mortem:* (Ad Philip. c. 2. v. 8.) Humillóse, y abatióse nuestro Señor Jesu Christo hasta la muerte. Hay mas que esto? Si, añade San Pablo, y añádelo la Iglesia, la segunda noche de las tinieblas: *Mortem autem Crucis:* Morir crucificado, esto es mas que morir simplemente; porque la muerte de Cruz era un genero de muerte el mas ignominioso, y afrentoso que entonces havia. Pues

esse es el tercero grado de mortificacion, mas alto, y mas perfecto que el pasado, y allí con razon le podemos llamar el tercero Cielo, al qual tambien fue arrebatado el Apostol San Pablo: *Mibi mundus crucifixus est, & ego mundo.* (Ad Galat. c. 6. v. 14.) No solo dice que estaba muerto al mundo, sino que estaba crucificado al mundo, y que el mundo era cruz para él, y él para el mundo: Quiere decir: Todo lo que el mundo ama, los deleytes de la carne, las honras, las riquezas, las vanas alabanzas de los hombres, todo esto es cruz, y tormento para mi, y como tal lo aborrezco; y aquello que el mundo tiene por cruz, por tormento, y deshonra, en esto tengo yo enclavado, y fixado mi corazon, esso es lo que yo amo, y abrazo. Esto es estar crucificado al mundo, y el mundo à mi, y que el mundo me sea à mi cruz, y yo à él. Mas alto, y mas perfecto grado es esse, que el primero, y segundo, dice San Bernardo: porque el Peregrino aunque passa, y no se detiene mucho en las cosas que vé; pero al fin las vé, y se detiene algo en esto: el muerto, que es el segundo grado, igualmente lleva lo prospero, y lo adverso, las honras, y las deshonras, y no hace diferencia de lo uno à lo otro; pero este tercero grado passa mas adelante, y no se ha igualmente en esso; porque no solo no siente la honra, y estimacion, como el muerto, sino que le es cruz, y tormento el ser tenido, y estimado,

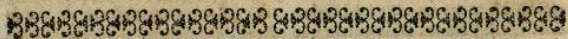
y co

como tal lo aborrece. No solo no siente las deshonras, y menosprecios, sino que esso es su gloria, y su contento: *Mibi autem abest gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi, per quem mibi mundus crucifixus est, & ego mundo:* (Ad Galat. c. 6. v. 14.) Nunca Dios quiera que yo me glorie en otra cosa, sino en la Cruz de Christo, por amor del qual, todo lo que el mundo ama, me es à mi Cruz, y todo lo que el mundo tiene por Cruz, me es à mi gloria, y contento grande: *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra:* (2. ad Cor. c. 7. v. 4.) Lleno estoy, dice, de consolacion, bañome en gozo, y regocijo en padecer tribulaciones, persecuciones, y afrentas por Christo. Pues esse es el tercero grado de mortificacion, que con mucha razon llama San Bernardo el tercero Cielo, por su grande perfeccion. Y aunque él lo dice de baxo de esta metafora; pero es doctrina comun de los Doctores, y Santos, que en esto que nosotros entendemos por el tercero Cielo, está la perfeccion de la mortificacion, porque essa es la señal que ponen los Filósofos de haver uno alcanzado la perfeccion de qualquier virtud, quando obra los actos de ella con gusto, y delectacion, como diréis despues, (trac. 3. c. 16.) Y allí si queréis saber si vais aprovechando en la mortificacion, si haveis alcanzado la perfeccion de ella, mirad si os holgais quando os quiebran vuestra voluntad, y os

niegan lo que pedis: mirad si os holgais quando os desprecian, y niegan en poco, y si recibis pena quando os honran, y estiman, y hacen mucho caso de vos: *Pensemus ergo singuli, in quo gradu quisque sit positus, & fidamus proficere de die in diem, quoniam de virtute in virtutem, videbitur Deus Deorum in Sion:* (Psal. 83. v. 8.) Pues entre cada uno dentro de sí, dice San Bernardo, y mire, y examine con atencion à que grado de estos ha llegado; y no paremos, ni descansemos hasta llegar, y arribar à este tercero Cielo, que es lo que dixo el Señor à San Francisco: Si me defeas, toma las cosas amargas por dulces, y las dulces por amargas.

Cuenta Cesario, (lib. 8. dialog. c. 16.) que en un Monasterio de su Orden del Cister, un Religioso lego, llamado Rodulfo, gran siervo de Dios, y que tenia muchas revelaciones: quedandose una noche despues de Maytines en oracion en la Iglesia, vió à Christo nuestro Redemptor crucificado, y juntamente con él vió à quinze Religiosos de su Religion, cada uno tambien en su Cruz, acompañando à Christo nuestro Redemptor: que aunque era de noche, era tanta la claridad, y resplandor, que resultaba de la presencia de Christo, que los podia ver muy claramente, y los conoció muy bien, que aun vivian todos: y dice que los cinco eran legos, y los diez Monges. Estando él espantado de tan admirable vision, hablóle Christo desde la Cruz,

Cruz: Rodulfo, conoces quienes son estos que ves crucificados cerca de mí? Respondió él: Señor, bien conozco quienes son; pero no entiendo lo que significa, y quiere decir esto que veo. Entonces dixole el Señor: Estos solos de toda esta Religión, son los que están crucificados conmigo, conformando su vida con mi Pasión.



TRATADO SEGUNDO, DE LA MODESTIA, Y SILENCIO.

CAPITULO PRIMERO.

Quan necessária es la modestia para edificar, y aprovechar à nuestros proximos

LA modestia de que ahora vamos de tratar, consiste en que sea tal la composición de el cuerpo, y tal la guarda de nuestros sentidos, tal nuestro trato, y conversacion, y tales todos nuestros movimientos, y meneos, que causen edificacion en todos los que nos vieren, y trataren. En esto comprehende San Agustín todo lo que hay que decir de la modestia: *In omnibus motibus vestris nihil fiat, quod cuiusquam offendat aspectum, sed quod vestram deceat sanctitatem.* (August. in regul.) No es mi intento descender à tratar en particular las cosas en que se ha de guardar la modestia, ni notar lo que sería immodestia. Bastará ahora esta regla general del glorioso San Agustín, que es común de los Santos, y Maestros de la vida espiritual. Procurad que todas vuestras acciones, y mo-

vimientos vayan de tal manera ordenados, que nadie se pueda ofender, sino edificar. Resplandezca siempre en vuestro exterior, humildad, y juntamente gravedad, y madurez Religiosa, y de esta manera guardareis la modestia que conviene. Solamente pretendo declarar aquí, quan necesaria es esta modestia, especialmente à aquellos, cuyo fin, è instituto es, no solamente atender à su salvacion, y perfeccion de sus proprias animas, sino tambien à las de los proximos.

Quanto à lo primero, una de las cosas con que mucho se edifican, y ganan los proximos, es, con lo exterior religioso, y edificativo: porque los hombres no ven lo interior, sino solamente lo exterior, y esso es lo que les mueve, y edifica, y lo que les predica mas que el

gui-

ruido, y estruendo de las palabras. Y assi se cuenta del bienaventurado San Francisco, que dixo una vez à su compañero: Vamos à predicar; y sale, y da una vuelta à la Ciudad, y buelbese à casa. Dizele el compañero: Pues Padre no predicamos? Ya, dice, havemos predicado. Aquella composicion, y modestia, con que iban por las calles, fue muy buen sermón: essa mueve à devocion à la gente, y à menosprecio del mundo, y à compungirse de sus pecados, y à levantar su corazon, y desseo à las cosas de la otra vida: esse es sermón de obras, que es mas eficaz que el de palabras.

Lo segundo, esta modestia, y buena composicion exterior, sirve, y ayuda mucho para nuestro propio aprovechamiento espiritual, como dirémos despues mas largamente: porque es tan grande la union, y liga, que hay entre el cuerpo, y el espíritu, entre este hombre exterior, y el interior, que lo que hay en el uno, luego se comunica al otro. Y assi, si el espíritu está compuesto, luego naturalmente se compone el mismo cuerpo: y por el contrario, si el cuerpo anda inquieto, y descompuesto, luego el espíritu tambien se descompone, è inquieta. Y de aqui es, que la modestia, y composicion exterior es grande argumento, y señal del recogimiento interior, y de la virtud, y aprovechamiento espiritual, que hay allá dentro, como la mano del reloj, del movimiento, y concierto de las ruedas.

Con esto se declara mas lo primero, porque essa es la causa de edificarse tanto los hombres de la modestia, y composicion exterior: porque por ai entienden, y conciben la virtud interior, que hay en el alma, y por esso la estiman, y tienen en mucho. Dice San Geronymo: (a) *Speculum mentis est facies, & taciti oculi, mentis fatentur arcana: El rostro es un espejo del alma, y los ojos modestos, è descompuestos, y desaflosegados, descubren luego lo intimo del corazon. Y es sentencia del Espíritu Santo: Quomodo in aquis resplendent vultus prospicientium, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus:* (Prov. c. 27. v. 19.) Assi como en el agua clara resplandece el rostro de los que se miran en ella; assi el varon prudente conoce los corazones de los hombres, por la muestra de lo exterior que ve en ellos. No hay espejo en que assi se vea uno, como se ve la virtud, y asienta interior en esto exterior: *Ex visu cognoscitur vir, & ab occurru faciei cognoscitur sensatus, amictus corporis, & risus dentium, & ingressus hominis enuntiant de illo:* (Eccles. c. 19. v. 26.) En el pestañear de los ojos se conoce quien es cada uno, dice el Sabio, la vellidura del hombre, la manera de cubrirse, del reirse, y del andar, descubren luego lo que es. Y poniendo las señas del hombre apostata, dice: *Homo apostata, vir inutilis, graditur ore perverso, annuit oculis, terit pede, digito loquitur:* (Prov. c. 6. v. 12.) Ha-

bla

(a) Hieronim. epist. ad Euriam viduam,